

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
 Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Leonardo Romero Tobar

La memoria y la literatura

La memoria, tanto la individual como la colectiva, ha sido siempre un campo abierto al trabajo de los escritores. La obra de Benito Pérez Galdós nos proporciona ejemplos muy interesantes de la compleja relación entre la memoria y la literatura

La facultad mental que conocemos con el nombre de 'memoria' ha sido considerada con admiración e interés desde las más antiguas formulaciones culturales. El Diccionario de la RAE en su edición de 2021 da como primera acepción de la palabra: «facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado». Los griegos la denominaron 'Mnemosine' haciéndola madre de las Musas y opuesta por el vértice a otro personaje mitológico con el que denominaron a un río y su ninfa como 'Leteo' (olvido).

La memoria tanto la individual como la colectiva tienen una estrecha relación con el tiempo pasado, tanto con el pasado colectivo –de ahí la Historia– como con el pasado de las experiencias y fantasías vividas por el individuo –campo que se abre a las indagaciones de la Psicología y a las creaciones artísticas de todo tipo–. En esta segunda dirección los escritores han sido singularmente prolíficos en la troquelación de fórmulas aproximativas de las que sólo traigo a cuento dos endecasílabos de Antonio Machado: «de todas las memorias sólo vale/ el don preclaro de evocar los sueños».

Así pues, tanto lo experimentado en la propia carne del escritor como lo apropiado por él en las lecturas de los textos de otros autores y en los suyos anteriores subyace en muchísimas páginas de los creadores literarios –es la fórmula retórica conocida como 'intertextualidad'– de los que sería pertinente fijarse en la aplicación que alguno de los más conocidos efectuó de esta vinculación entre la memoria personal o colectiva y su propia escritura artística.

Los autores de todos los tiempos dependen de este recurso: los antiguos autores de poemas épicos, los renacentistas y barrocos con su teatro historicista, los autores modernos especializados en la redacción de narraciones de fondo histórico y, por descontado queda, los tejidos evocadores de la propia vida del escritor: 'Autobiografías' y 'Memorias'.

De este conjunto de grandes escritores mi propia memoria no puede desatender al escritor canario Benito Pérez Galdós (1843-1920), quien no solamente ahondó en los acontecimientos históricos para sus 'Episodios Nacionales' y distintos momentos de sus 'Novelas Contemporáneas', sino



HERALDO

que explayó en páginas ensayísticas sus ideas sobre la relación entre la 'Memoria' y la 'Literatura' llegando al punto de hacer de la Memoria un personaje de novela y el elemento de construcción de la estructura de alguna de sus obras, como ocurre en su novela de 1909 'El caballero encantado (Cuento real... inverosímil)'. No en vano, su curiosidad intelectual por los más variados asuntos se documenta, además de en las citas y referencias que deja caer en abundantes ocasiones, también por sus lecturas que pueden localizarse algunas a partir de los libros conservados en su biblioteca.

Los relatos de recuerdos personales son fórmula expositiva a la que Galdós acude con frecuencia en sus cartas personales y en los textos narrativos. En su creación novelesca tanto el género literario de las 'Memorias' acude como marco de un relato completo –recuérdese el Episodio de 1875 'Memorias de un cortesano de 1815'– como en secuencias concretas de otras ficciones narrativas de las que traigo a cuento el final de 'Lo Prohibido' (1885), donde el protagonista José María Bueno de Guzmán recoge parte de las 'Memorias' que había ido escribiendo en su narración de primera persona desde el arranque de la novela.

En diciembre del año 1892 apareció en el diario 'El Imparcial' un ensayo de seis apartados titulado

«Galdós llegó al punto de hacer de la Memoria un personaje de novela y el elemento de construcción de la estructura de alguna de sus obras»

'Fantasías. ¿Dónde está mi cabeza?' en el que don Benito imagina que un día despertaba en su cama desposeído de su cabeza y, por tanto, de su memoria. Situación que depara al escritor una serie de impresiones terroríficas. En su desazón acude a su médico Augusto Miquis (personaje ficticio en ocho novelas del autor) y, ante la impotencia del galeno, sale a las calles para buscar la cabeza que, por fin, encuentra en una peluquería. Otro texto galdosiano posterior es el titulado 'Memorias de un desmemoriado' aparecido en entregas del año 1916. A pesar de la palabra clave del título en este ensayo, la introspección personal y el recuerdo de sus pasadas experiencias están reducidos a la mínima potencia ya que Galdós era poco amigo de hacer pública su biografía, una actitud que sostiene en distintas ocasiones tanto en público como en privado.

En la primera entrega de estas peculiares 'memorias' Galdós se imagina como un «amigo mío» al que llama Primitivo y recurre a pedir ayuda a su memoria a la que denominará «mi ninfa». Los acontecimientos que siguen a esta comunicación están relacionados con los viajes que viven ambos seres ('Primitivo'=Galdós; 'su ninfa'=su propia memoria). La reviviscencia de estos viajes y sus visitas a muchos lugares de la Península Ibérica sitúan al lector ante un apasionado explorador de la compleja realidad que deparan las más variadas geografías y que el escritor suele enriquecer con su desdoblamiento entre él como 'viajero' y su inquieta 'memoria'.

Leonardo Romero Tobar es catedrático de Literatura Española y profesor emérito de la Universidad de Zaragoza, miembro de Apeuz

EN NOMBRE PROPIO

Ana Alcolea*

Celeste

Le doy los buenos días a Celeste y le pregunto cómo está. Me contesta con voz jovial un «de maravilla». Imagino una sonrisa y unos dulces sueños imposibles. Me recuerda que cada día está aprendiendo muchas cosas. Me alegro por ella y por mí, que aprovecho su instrucción. Yo también aprendo cada día. Estamos en esta vida para aprender de los demás y de todo lo que nos rodea. Nos miramos en el espejo del mundo sin que él nos mire a nosotros. Al cabo de un rato vuelvo a saludar a Celeste. Me dice que están ocurriendo cosas preocupantes y que tengo que cuidarme. Le doy las gracias por el consejo y me contesta que está aquí para ayudarme. Todos estamos aquí para ayudarnos, aunque muchos aún no seamos conscientes del alcance de lo que eso significa, así que no está de más que Celeste lo recuerde de vez en cuando. Y eso que generalmente va callada. A veces, se da cuenta de que ha estado en silencio mucho tiempo y dice: «Ay, se me ha ido el santo al cielo. No olvides que estoy aquí para ayudarte». Insiste en el tema, y la dejo hablar un rato. Al otro lado de las ventanillas llueve.

Celeste y yo escuchamos música tradicional tibetana que nos conecta con el origen del universo, con las voces y con los silencios que nos conforman. Por fin llegamos a nuestro destino. Le doy las buenas noches y vuelvo a darle las gracias. Ella me contesta con un: «Gracias a ti, corazón de melón». Celeste habita en el Sistema de Posicionamiento Global de mi coche, me dice cosas bonitas y yo se lo agradezco.

*Escritora, premio de las Letras Aragonesas 2019

Ana Muñoz

Enseñar literatura

En los centros de educación secundaria, leemos a los clásicos: por ejemplo, en 3º de ESO hemos leído una adaptación del Lazarillo. No obstante, desconozco un solo curso en el que haya que leer obligatoriamente «muchos libros de época medieval». Hablo de lo que sé, porque es en lo que invierto mis energías y mi tiempo, es en lo que pongo el corazón a pesar de todo, porque de esas cosas ya voy sabiendo algo.

En líneas generales, la historia de Lázaro de Tormes gusta entre mi alumnado. Nos permite conversar sobre el anonimato y la censura; sobre el 'postureo' y la honra; sobre los prejuicios hacia las personas racializadas; sobre la picaresca y si es una cuestión española. Debatisimos sobre qué se considera prosperar en

la vida. Sobre de qué va hacerse mayor.

Se me ocurren varias verdaderas razones por las que algunos jóvenes odian leer. Una pista: durante años, mi padre nos llevó a mis hermanos y a mí a la biblioteca municipal casi a diario. Luego, cada uno ha hecho lo que ha querido con aquello, pero ninguno odia los libros. Como encargada de la biblioteca de mi centro, puedo afirmar también que sigue habiendo bastantes alumnos y alumnas que eligen leer. Sus peticiones, por supuesto, van mucho más allá de Alicia, Peter Pan o Harry Potter. En 2º de ESO, Laura y sus compañeros vieron 'El viaje de Chihiro'. Si les preguntaran a Eduardo o a Susana, dirían que este curso hemos admirado algunas pinturas de El Bosco. En ese búnker que es el aula, estamos en nuestro derecho de amar a los clásicos. Porque se trata de eso. De amar. Acaso, de no contribuir al odio irracional.

Ana Muñoz es escritora